

## Fuentepiedra y alrededores.

El sábado 27/10/08 con día cubierto y lluvia, una alegría de tiempo que proclama el adiós al verano y la entrada del otoño, primer día de la temporada con manga larga, carrileamos entre olivos, rastrojos, labrados y barbechos en el entorno de la laguna de Fuente de Piedra (para los de aquí Fuentepiedra), Málaga. Ni qué decir que el campo invitaba a respirar el olor a tierra mojada.

Poco después del amanecer un grupo de 43 **Cernícalos primillas** (*F. naumanni*) como mínimo, adornan la silueta de dos viejas, maltrechas y secas encinas en medio de un rastrojo, algunos ya han emprendido la marcha, no sabemos si en busca de algún lugar cercano donde alimentarse o la que le llevará camino del sur hacia el continente negro, dado que los días en los que nos hallamos es de migración de esta especie y de muchas otras. De los que aún descansan en el ramaje seco oscurecido por la lluvia, algunos se acicalan el plumaje, un **Ratonero común** (*B. buteo*) de notorio plumaje más sombrío corona una de las encinas por encima de los Cernícalos. Atrás, en un cortijo abandonado, varios Primillas más y un par de **Grajillas** (*C. monedula*).

Cercanos a nosotros se escucha el reclamo de varios **Bisbitas campestres** (*A. campestris*), pero a pesar del intento por localizarlos la altura de los tallos del cereal cosechado es suficiente para ocultar estos diminutos "correcominos". Unos metros más allá, sobre un lentisco solitario en medio del rastrojo, reclama un **Alcaudón Real** (*L. meridionalis*); nos sobrevuelan algunas **Terrereras comunes** (*C. brachydactyla*) y grupos de **Lavanderas Boyeras** (*M. flava*). La lluvia cae sobre nuestros hombros y telescopios, aunque es mínima, haciendo el momento sumamente gratificante por los alados a nuestra vista, el paisaje campestre y los calores padecidos durante el estío. Una **Abubilla** (*U. epops*) se acicala en la parte baja de una encina y dos **Tórtolas comunes** (*S. turtur*) dan vuelos rasantes sobre el rastrojo y olivar, queriendo posarse cerca de nosotros. Detrás, sobre el lentiscar, aparece y desaparece un grupo de **Ánades reales** (*A. platyrhynchos*), el Ratonero levanta el vuelo haciendo que todos los Primillas lo hagan también; el primero se posa sobre el ruinoso tejado del cortijo, lo que hace que las dos Grajillas comiencen a hacer cabriolas sobre él, dado que no les agrada su presencia. Poco a poco los Cernícalos vuelven a posarse sobre las encinas secas; por el rastrojo corretea y se alimentan un grupo de **Perdices comunes** (*A. rufa*), en la lejanía con horizonte de mar de olivos, sobre un gran árbol junto a una nave, se aprecia el diminuto cuerpo gris-blanquecino de un **Elanio** (*E. caeruleus*), apenas reconocible por la gran distancia que nos separa.

Ponemos rumbo a ese mar de olivos carrileando con el coche, pasamos junto a un cortijo donde fuera campean un grupo de gallinas y un espléndido y lustroso gallo, picotean aquí y allá, escarban en busca de insectos y lombrices; un grupo de **Gorriones comunes** (*P. domesticus*) junto a ellas, ladra un gran perro; sobre una valla una **Collalba gris** (*O. Oenanthe*). En un barbecho contiguo con algunos cardos y otras matas, cinco **Tarabillas norteñas** (*S. rubetra*) y una pareja de Abubillas. Mientras miramos una de estas aves a través del telescopio, detrás en la misma visión, bajo unos jóvenes olivos, se nos delatan los miméticos cuerpos de grandes ojos amarillos

de varios **Alcaravanes** (*B. oediconemus*); quieren pasar desapercibidos como algo inanimado del paisaje, cosa que casi logran. Al otro lado del carril se echa un bando de **Estorninos negros** (*S. unicolor*) y corretean cinco o seis **Terreras comunes**. Cómo me gusta esta especie de suaves tonos crema, leve cresta y pecho níveo; pronto llegara su relevo: el nicho que hoy ocupan pasará a ser el dominio de las **Alondras comunes** (*A. arvensis*) cuando mis admiradas **Terreras** se hayan en tierras africanas.

Continuamos, un extenso labrado ha sido colonizado por migrantes, así varios jóvenes **Bisbitas campestres** de tintes casi amarillentos, numerosas **Collalbas grises**, más **Terreras comunes** y varias **Cogujadas comunes** (*G. cristata*), sedentarias éstas, buscan su sustento entre los terrones de roja tierra. El **Elanio**, aún bastante distante, continua sobre el gran árbol. A lo lejos un nutrido bando de **Jilgueros** (*C. carduelis*). A ras de la loma sobrevuela una hembra de **Aguilucho Pálido** (*C. cyaneus*), una muesca simétrica en ambas alas denota que esta mudando algunas primarias; se posa más allá, no podemos precisar si este ejemplar es un migrante o uno de los que se quedan por estos lares a pasar el invierno. Más **Perdices** se levantan a nuestro paso; por una calle de los olivos corre veloz una hermosa **Liebre** (*L. granatensis*).

Ya inmersos con el coche entre los olivos se escucha el canto de **Verdecillos** (*S. serinus*) y nos topamos con las ruinas de un cortijo, en su mayoría derrumbado; apenas quedan en pie algunas de sus paredes con alguna ventana con sus rejas y una pequeña porción de techo. Junto a él, dos árboles ornamentales que lo adornaban, sus ruinas amontonadas a sus pies como escombros, son estupendos majanos para los conejos, y así se hayan innumerables veces horadados por sus galerías, donde vemos escabullirse alguno. Nos detenemos y lo escudriñamos un poco a sabiendas que este "accidente" abandonado y perdido en el paisaje agrícola no pasa desapercibido para sus habitantes silvestres. Así bajo un posadero de alguna rapaz, en una de sus paredes, delatado por blancas deyecciones, encontramos varias egagrópilas desechas compuestas íntegramente por insectos, quedando de estos minúsculas porciones de sus exoesqueletos de quitina, apenas identificables algunos élitros y trozos de patas, también hallamos un cráneo limpio y perfectamente conservado de **Rata de campo** (*R. rattus*), así como restos de sus patas y vertebras. En otro lado del cortijo, restos de osamentas de varios machos cabríos cuyos cráneos lucen aún sus cornamentas, unas más abiertas y retorcidas, otras más finas y curvas,... se ve que algún cabrero cercano utiliza estas ruinas como muladar, lo cual sabrán aprovechar bien los zorros y otros carnívoros del lugar. Sobre un pilar medio caído, los restos de un conejo devorado por alguna rapaz.

Las paredes que quedan en pie mil veces encaladas dejan ver sus entrañas en múltiples desconchones, grietas y roturas. Asoman piedras de muchas formas y variados tamaños, piedras del lugar que hacían de ladrillos sujetos por argamasa que hoy se desmorona como la tierra, anchas y rudas paredes de aquellos cortijos que eran auténticas fabricas de autosuficiencia, criaderos de ganado, refugio de las bestias, almacén de los productos del campo, estos criados y cosechados de los terrenos que lo circundaban; cuna, vida y muerte de sus moradores, únicos mundos de aquellos días, orígenes de lo que somos hoy,... aliento de nuestros abuelos adonde nos acercamos hoy sin esfuerzo, sobre cuatro ruedas, habiendo recorrido casi 100 km. en apenas una hora y

cuarto, con prismáticos al cuello y telescopio al hombro, con vestimenta hecha en parte de materiales que no proceden de animales, como la lana, o de vegetales como el algodón, sino "del plástico"... teléfono móvil en el bolsillo,... Aquellas personas que vivieron allí, que acomodaban a las bestias al pie de los pesebres, dejándolas sujetas por sus riendas a los ataderos de palo que aún hoy asoman de las paredes como antaño y que podemos ver y tocar como hicieron ellos, qué visión tendrían, que pensarían de nosotros si asomáramos por la puerta de aquella cuadra en los tiempos en los que ellos vivían en ese único mundo, pero ataviados como vamos hoy. No sería de extrañar, ni descabellado, que al menos durante un buen rato pudiéramos parecerles hasta extraterrestres.

En lo que fue la cuadra, en lo alto en la pared de enfrente de esos pesebres, en dos huecos dejados por los troncos que hacían de travesaños y sujetaban techos y otras plantas, se ve que han anidado una o dos parejas de Cernícalos, posiblemente Primillas, especie común en la zona con colonias en cortijos contiguos. Las bocas de los agujeros están muy manchadas por las cagadas blancas de estos y al pie, en el suelo, varias egagrópilas pequeñas compuestas por pelos de micromamíferos y restos de insectos, así como alguna pluma. Mas algo hace ingrata nuestra visita: apoyada sobre esta pared y debajo de los huecos yace una escalera hecha de manera improvisada con palos y otros restos de las ruinas del cortijo, la cual nos hace pensar mal y creer que el fin de la misma era poder expoliar dichos nidos, pensamiento nada sorprendente a sabiendas de lo que sucede en otras zonas; queda mucho que hacer para concienciar a la población en el respeto hacia la naturaleza y más si esta naturaleza es la cercana.

Los cortijos son auténticos baluartes y salvaguardias para muchas especies de ambientes agrícolas que encuentran en ellos sus únicos lugares de nidificación: los Primillas, Lechuzas comunes (*T. alba*), Mochuelos (*A. noctua*), Estorninos negros,... son especies que crían en ellos aún estando habitados, pero una vez que se han abandonado, pasan a un estado ruinoso y poco a poco acaban siendo un montón de escombros, haciendo que estas especies se extingan del lugar, y esta situación está siendo la norma en el medio rural de hoy día, imagen que se ve en todos los rincones de nuestro país.

Dejamos el cortijo y continuamos, una vez más tenemos vista del árbol donde vimos al Elanio, comprobando que ya no está. Nos entretuvimos en otras cosas merecedoras también de nuestra atención, el tiempo pasó y el Elanio se esfumó; otra vez será.

Sigue la lluvia intermitente. Unas veces arrecia; otras, avergonzada, apenas cae y las menos, para por unos momentos. Llegamos a Navahermosa, una gran nava a los pies de la sierra de los Caballos; en ella la agricultura es más intensiva, son mejores tierras y la mayoría de los productos son hortalizas, así avanzamos por parcelas de pimientos, maizales, esparragales ya crecidos, plantaciones de cebollas ya cosechadas quedando cientos de frutos esparcidos sobre la tierra,... Delante nuestra, en el carril, se van levantando Lavanderas boyeras, algunas aguantan más, quedándose en algún charco a bañarse a apenas 5 metros del coche, haciendo de delicias ante nuestros ojos, máxime cuando una de ellas es un macho de la subespecie *Thunbergi*, cabeza gris oscura sin ceja, mentón amarillo,... Ahora una pregunta: en estas fechas estas

aves tienen el plumaje nuevo por haber mudado después de la cría, esto puede hacer que aún no presenten los vivos colores, más intensos que ahora, que tendrán llegada la primavera por el desgaste del borde de las plumas. ¿Es posible que esta subespecie en estas fechas pueda confundirse con feldegg, que aunque tiene la cabeza casi negra en estas fechas con plumaje nuevo podría tenerla con tintes grisáceos?, bueno Lavanderas boyeras son y el disfrute nos lo pegamos viendo cómo se bañan en el charco.

Conforme avanzamos por el carril se va levantando con vuelo "a saltos" algún Buitrón (*C. juncidis*), Alcaudón Real, Collalba gris y a lo lejos, en medio del camino, un joven de Polla de agua (*G. chloropus*) cuyo origen es el canal que llevamos a nuestra derecha en paralelo al camino, el cual está casi completamente cubierto de carrizos. Las faldas de la Sierra de los Caballos, suave, alomada, sin tajos ni peñascales, están cubiertas por acebuchales en unos lados adheridos, en otros bosques, en otros mezclas de ambos, y en algunas zonas, jóvenes repoblaciones de Pino carrasco, los acebuches hacen una estampa de vegetación natural espontánea muy bonita y atractiva, bosque rico en frutos para los turdidos y demás bichos.

En una parcela de alfalfa varias Tarabillas norteñas sobre los aspersores que asoman en el verde vivo de este cultivo, el cual se traga un Buitrón que se ha dejado caer en vuelo; de una higuera al borde del carril sale un Cernícalo vulgar (*F. tinnunculus*), un macho de Tarabilla común (*S. torquata*). Sobre los troncos de varios acebuches trasplantados en el borde de un rastrojo descubrimos, descansando y en apariencia casi adormilados, dos jóvenes Elanios; grato encuentro. A pesar de que ambos son jóvenes, sólo uno presenta tintes ocres en el pecho, pero los dos tienen los bordes de las cobertoras del ala blanquecinos y el gris del píleo y espalda es más oscuro que en un adulto. Allí reposan sumamente tranquilos, cayéndoles la lluvia encima, apenas uno se mueve un poco para acicalarse el ala y la cola. Vuela una Garcilla Bueyera (*B. ibis*), una Tórtola común posada en medio del rastrojo; tras un rato de deleite proseguimos.

Al borde del camino se mueve algún buitrón a nuestro paso. Al rato, ya de vuelta, pasamos de nuevo por la parcela de alfalfa y allí siguen las Tarabillas norteñas; más encima de un aspersor hay un Mosquitero musical (*P. trochilus*), ceja bien marcada, tintes verdes amarillentos suaves, patas claras,... llega otro y se posa junto al él; éste que acaba de llegar tiene el mentón y pecho de un tinte amarillento menos marcado, quizás sea un adulto, dado que los jóvenes son los que suelen tener las partes inferiores de un amarillo más vivo. Para ser mosquiteros están "quietecitos" dándonos una tregua para que los observemos a placer.

Continuamos. La lluvia no para; una Curruca cabecinegra (*S. melanocephala*) entre las matas, junto al canal; sobre un cableado eléctrico, una ordenada hilera de Estorninos negros.

Salimos ya a la carretera y al poco vemos, más adelante, en medio de la misma, tres bultos oscuros. Al acercarnos resultan ser Pollas de Agua, dos corren para quitarse de en medio, pero reacias se paran y vuelven sobre sus pasos mirando a la tercera que inmóvil yace sobre el asfalto, pero ya la cercanía de nuestro coche hace que den un vuelo, desapareciendo en un arroyo. Nuestro coche pasa por encima, pero sin pisar el cuerpo inanimado.

Nos paramos y acercamos a pie para verla: un joven de Polla de Agua con la cabeza y cuello retorcidos y ensangrentados sobre la carretera. Toco el cuerpo y aún esta caliente, uno más de los millones de animales que mueren al año atropellados, qué muertes más absurdas, sin motivo ni razón, sólo la desgracia de haber cruzado la carretera en un momento dado. Qué pensaban sus compañeras, que quizás eran sus hermanas, y que no querían levantar el vuelo al ver que su compañera de correrías no se movía, no se ponía a cubierto con ellas, pues yacía en una postura rara, forzada y con la cabeza machacada y ensangrentada, quizás no pensaban nada pues son "animales" con mentes más simples, sólo nosotros somos animales "racionales" ¿no? Seguramente no mostraran dolor y mejor que sea así, pues en los tiempos que corren, si sintieran dolor, si pudieran expresarlo, quizás no saldríamos al campo pues es mucha la desdicha por la que atraviesan muchas especies, son muchas las muertes absurdas, demasiadas las especies al borde de la extinción y si esto lo reflejaran sus rostros, sus miradas, quién con algo de dignidad, "con dos dedos de luces" sería capaz de colgarse unos prismáticos y salir al campo a disfrutar de las mismas, a sabiendas que tales males, que tales desdichas son fruto del hombre, sintiéndonos justificadamente culpables a cada mirada de ser vivo, pues cada rostro, cada mirada nos avergonzaría de ser humanos, supuestos seres racionales.

Ponemos rumbo a la laguna de Fuentepiedra, allí almorzaremos. Desde la carretera ya tenemos buenas vistas de la laguna, mar de plata, engañosa imagen pues las lluvias humedecen una costra de sal que es lo único que dejó el estío en su extenso y rectilíneo lecho, aparentando que las aguas ya la inundan, más apenas será un hilo de profundidad lo que realmente habrá, cosa que nos confirman un grupo de **Garzas Reales** (*A. cinerea*) que descansan sobre él; apenas son sus dedos los que están sumergidos en la salmuera.

Tengamos en cuenta que esta laguna tiene una superficie de 1.219 Has. Con 6,5 km. de largo por 2,5 de ancho, alcanzando en los años de máximas precipitaciones una profundidad de 1,5 m. Poca, teniendo en cuenta sus dimensiones; es actualmente la segunda laguna de mayor extensión de toda la península. Cuando la lámina de agua es somera los vientos pueden arrastrarla por su lecho cambiándola de posición, como si sopláramos sobre una gota de agua en una superficie lisa.

Ya en el Cerro del Palo, donde está el centro de interpretación de la reserva, oteamos esta zona de la laguna. Cientos, varios miles de **Gaviotas sombrías** (*L. fuscus*) descansan, algunos grupos de **Ánades reales**,... todos de pie, no hay dónde flotar, a lo sumo reposar el vientre sobre el barro, salvo algo más lejos, donde tiene su desembocadura el arroyo del Charcón. Allí sí hay agua con cierta profundidad donde están alimentándose varios cientos de **Flamencos** (*P. roseus*) esparcidos, sin formar aglomeraciones, y entre sus patas deambulan **Archibebes comunes** (*T. totatus*), **Cigüeñuelas** (*H. himantopus*), **Avocetas** (*R. avosetta*) y algún **Combatiente** (*P. pugnax*), todo esto bajo nuestros paraguas, pues la lluvia es hoy nuestra compañía.

Nos acomodamos en el observatorio de madera que da vistas al Laguneto, una pequeña charca o laguna contigua a la inmensa que hemos dejado unos metros más atrás. Aquí nos disponemos a dar buena cuenta de las viandas que traemos, sin quitar ojo de todo lo que se mueve delante nuestra, pues cómodamente sentados, a refugio de la lluvia y a relativa proximidad de los

bichos, es nuestro mester disfrutar del abanico de alados que pululan por aguas y orillas, así nos ponemos manos a la obra, sobre el agua varios grupos de Anades reales y algunos Cucharas (*Anas clypeata*) extrañamente estos están sumergiéndose en busca de alimento, quizás este sea escaso en las orillas y aguas someras forzándoles a buscarlo en el fondo, saliéndose de lo normal para un pato de superficie. Aquí y allá alguna Focha común (*Fulica atra*), por la orilla corre alguna Polla de agua, y esparcidas al borde del agua, miméticas Agachadizas comunes (*G. gallinago*), unas descansando y otras arponeando el limo; encantadoras sus espaldas cruzadas por líneas crema sobre un fondo tachonado de pardo oscuro y pardo claro, pileo oscuro partido limpiamente por una pincelada crema, pico desproporcionado a su tamaño por muy limícola que sea,...

La lámina de agua chivatea que aún llueve aunque sea poco, el agua del cielo que en su día abandonó la tierra en forma de vapor llega de nuevo a ella para crear vida una vez más, igual que desde hace millones de años. Cuántas veces esa misma agua en forma de gotas de lluvia que ahora vemos golpear la lámina de agua, que hace templar las briznas de hierba, que gotea intermitentemente del tejado, que humedece nuestro rostro, que levanta del suelo el aroma a tierra mojada, que dará de beber a tantos seres y que mata a tantos otros por su falta,... cuantas, cuantas veces habrá sido bruma, niebla, nube, rocío, helada, charco, laguna, arroyo, río, mar, océano y manantial, hasta sabia, sangre, saliva y sudor, a nacido dulce millones de veces, a muerto salada millones de veces, ha sido elevada al cielo millones de veces y arrojada de él millones de veces, y cada una de ellas de una manera tan simple y gratamente normal como la que hoy vemos mientras la lluvia golpea la laguna, creando música para nuestros oídos, movimiento de ondas para nuestros ojos, humedad que nota nuestra piel y olor a tierra mojada, ¡¡qué olor!!, añorado durante el abrasador estío.

Al otro lado de la laguna un cortejo variado de limícolas; como hermano mayor, una **Aguja colinegra** (*Limosa limosa*) hinca, sondea e intuimos que engulle alimento incansablemente; junto a ella varios **Corregimos**, los que más comunes (*Calidris alpina*) jóvenes con su moteado recorriendo los flancos hasta desvanecerse, algún adulto con algo de su vientre negro, **zarapitines** (*Calidris ferruginea*) unos adultos grises en plumaje invernal, cejisjuntos justo por encima del pico, otros jóvenes color crema y un adulto manteniendo aquí y allá alguna pluma rojiza; estas dos especies, con las patas metidas en el agua, avanzan alimentándose. Un poco alejados, en orilla húmeda, pero sin agua, tres **Correlimos menudos** (*Calidris minuta*) pequeños y con patente "V" clara en la espalda. Junto a estos, varios **Chorlitejos chicos** (*Charadrius dubius*) y **grandes** (*Charadrius hiaticula*) y, entre los Correlimos que están en el agua, un Combatiente que por su tamaño aparenta ser una hembra.

En un islote, inmóvil entre la hierbas, hay un Alcaraván. Más atrás, en terreno limpio de vegetación, a excepción de alguna pequeña mata, hay un grupo de la misma especie; estos están activos, moviéndose, y me percató de que entre ellos camina un **Galápago leproso** (*Mauremys leprosa*), seguramente irá en busca de agua. Los Alcaravanes caminan a la par que el reptil e incluso alguno aparenta querer hacerle frente inclinando la cabeza y extendiendo algo las alas, más el galápago ni se inmuta y sigue con su marcha, curiosa y cómica escena.

Los limícolas levantan el vuelo, cosa que me hace alzar la mirada en busca de una posible rapaz y, efectivamente, un Ratonero común ciclea sobre un prado contiguo. Se escucha el reclamo de un **Andarríos bastardo** (*Tringa glareola*), mas no consigo localizarlo. Junto al seto de cipreses que separa la depuradora de la laguna corretean varios conejos. En otra orilla un par de Cercetas comunes nadan; una de ellas se sale del agua y comienza a mascullar el limo con el pico, a la vez que camina por el borde del agua; un cuchara hace lo mismo, pero desde el agua; vuelan varias **Gaviotas reidoras** (*Larus ridibundus*) y sombrías.

Ya hemos terminado de almorzar a la par que de disfrutar, sobretodo de los limícolas. Recogemos los bártulos y retornamos hacia el coche, paraguas en mano, pues la lluvia continúa. En la parte de la laguna de Fuentepiedra que divisamos de nuevo, las mismas especies, a excepción de una pareja de **Ánades frisos** que caminan por el barro. A apenas cinco metros de nosotros corretea una Lavandera boyera.

Deja de llover y el cielo de la tarde se va abriendo, dejando salir al sol de vez en cuando, creando unas luces que maximizan el paisaje. Donde comenzamos el día vuelan varios Primillas y, sobre el olivar, vuela y se cierne un **Águila culebrera** (*Circaetus gallicus*). El sol da sobre su cuerpo y sus ojos amarillos destacan sobremanera. De repente se deja caer en picado entre los olivos, ¿habrá cogido algo? No, pues al momento sale sin llevar nada ni en el pico ni en las garras. A lo lejos, un macho de Aguilucho pálido sobrevuela un labrado.

Cuando comienzan a predominar las sombras sobre las luces, dos **zorros** (*V. vulpes*) salen de la orla de tarajes que rodea la laguna; uno se sienta, el otro continúa por el labrado. La noche comienza, es la hora del relevo: unas especies buscan dormidero y cobijo y otras comienzan sus correrías. Nos sobrevuelan varias Garzas reales que lanzan su áspero reclamo, seguramente son las que descansaban en el lecho de la laguna hasta que la caída del sol las ha hecho levantar el vuelo y continuar su ruta, casi seguro que este vuelo las llevará lejos, pues yendo en vuelo agrupado, en la fecha en la que estamos y por su comportamiento durante el día, intuimos que estaban haciendo un alto en el camino de su migración hacia el sur. ¿Dónde les amanecerá mañana?, ¿en esta "orilla" o en la otra?

...

Este día lo disfrute en compañía de Juan Antonio López y, por la tarde, también con Nacho García e Isa.

Un abrazo

Antonio Tamayo